

Es una historia de amor

Leí durante el verano varios libros interesantes y quiero compartir uno que me ha parecido maravilloso. Son los escritos de una inglesa Santa Juliana de Norwich que nació en 1342. Era una época dura llena de pestes y guerras, la de 100 años entre Francia e Inglaterra no hacía más que traer calamidades añadidas a la vida ya de por sí difícil en aquel momento. No estamos seguros que su nombre real sea Juliana, vivía en una pequeña celda cerca de la iglesia de san Julián en Norwich y es quizás por eso que se le ha dado este nombre.

¡Pero no creáis que esta reclusa en un lugar apartado no fue importante!

En aquella época donde no se tenía en gran estima a las mujeres como teólogas o más bien diríamos que no aceptaban nada de lo que ellas decían, esta a pesar de ello sobresalió, no fue por luchar por los derechos de la mujer en este campo, no, no fue tampoco en ser conocida en el resto de Europa, no, sobresalió en algo mucho más importante, en su amor por Jesucristo. Sabiendo de sus rezos y de sus maravillosas conversaciones con Jesús la gente venía de lejos a verla y pedirle consejos. Ella puso por escrito durante cuarenta años es decir hasta su muerte en 1416, las revelaciones, explicaciones, dadas sobre sus visiones que tuvieron lugar cuando tenía unos treinta años durante una enfermedad que todo el mundo, incluido ella, creía mortal. Estos escritos son un tesoro de la lengua inglesa que se estaba fraguando en estos momentos. Fueron recogidos por la Iglesia que nunca se metió con ella aunque lo que ella decía no era especialmente lo que se predicaba en los púlpitos de aquella época, tan recogidos que en el Catecismo de la Iglesia Católica aparecen frases e ideas

suyas y que Benedicto XVI le dedico una enseñanza entera en la audiencia general del 10 de agosto de 2010. No voy a poner aquí muchas de las frases extraídas de sus revelaciones, solamente una para daros ganas de leerla porque os aseguro que vale la pena. Para ella el conocimiento de Dios y el de uno mismo son inseparables: Dios está más cerca de nosotros que nuestra propia alma y nos mantiene “preciosamente” en su amor. Era una mujer enamorada de Jesús y Jesús lo estaba de ella. Es verdad que en cuanto le damos la oportunidad Él se enamora de nosotros, de cada uno de nosotros en particular. Son preciosos los diálogos que tuvieron Juliana y el Señor, no tienen desperdicio. Solamente como muestra quiero hablar de algunos que me han impactado porque creo que no pueden no impactaros. Pone ella especial acento sobre la sencillez y la finura del amor de Dios con nosotros y que debemos corresponderle de la misma manera. Hablando de la Virgen María dice que el Señor hará que la humanidad vea a través de ella, como es amada por Él.

Ella tuvo una visión de Cristo en la cruz y de su muerte en ella, lo que la hizo sufrir mucho y derramar muchas lágrimas. Después Jesús le explico el sentido de lo que había visto y tuvo con ella esta conversación entre otras muchas:

“Entonces mi buen Señor me pregunto “ *Estas satisfecha que yo haya sufrido por ti?*”. Entonces yo dije” Si Señor, muchas gracias, bendito seas” entonces Jesús, nuestro buen Señor dijo. “ *Si tu estas satisfecha, yo estoy satisfecho. Es una alegría, una felicidad, un deleite eterno para mi haber sufrido mi Pasión por ti; y si pudiera sufrir más sufriría más*”.

El misterio de la Redención se le clarifico con esta revelación y ya no estaba preocupada por el pecado ni por el suyo ni por el de los demás porque estaba “hechizada por el amor”. Ese Amor gratuito era todo para ella, y el amor lleno su vida como lleno la de tantas personas en el correr de los siglos hasta ahora donde llena las nuestras. Terminare esperando

haberos dado ganas de encontrar sus escritos, terminaré con una frase suya que me parece definitiva e interesante para nosotros que vivimos en momentos que no son fáciles tampoco, y que sabemos cómo ella que el Amor del Señor no nos abandona nunca.

"Todo irá bien, y todo irá bien, y toda clase de cosas irán bien"

*.All shall be well, and all shall be well,
and all manner of thing shall be well.*

Laus Deo

9 de septiembre de 2013

Cordélia de Castellane